



Ray Nance

Foto Hess

sión, le hacen uno de los grandes maestros del jazz europeo. Stéphane es sin duda una de las más importantes figuras del jazz francés, en la medida de su maravillosa experiencia, de su gran maestría y también de sus facultades de adaptación. En efecto, no debe olvidarse, pues es muy raro, que su estilo ha resistido la prueba del tiempo. Aquél que tocaba en 1924, a la edad de dieciséis años, con Leo Vauchant, Philippe Brun y André Ekyan, que hacia 1930 formaba parte del conjunto barroco de Gregor y colabora en 1934 con Django Reinhardt, en 1940 en Inglaterra con George Shearing, en 1947 nuevamente con Django, no es actualmente en ningún modo desplazado cuando jóvenes músicos tales como René Urtreger o Maurice Vandair le acompañan. La historia de esta carrera sobrepasa cualquier comentario y sólo debe desearse para Stéphane una cosa: que obtenga próximamente la suprema consagración, aquella que los Estados Unidos conceden a los mejores músicos del viejo continente. Parece en efecto que su presencia en un festival como el de Newport debe realzar el interés de tal manifestación. Numerosos son los discos en que Grappelly destaca, trátase de los

que grabó con Django, de *Dinah* o *Minor swing* y que deben ser prácticamente reeditados en microsuros consagrados a Reinhardt, o de los que ha registrado más recientemente con Henri Crolla *Ducretel* o con su propia orquesta *Barclay*. Stéphane también es un agradable pianista, y, en este aspecto, ha igualmente grabado buenos temas (Club francés del disco).

Desde hace algunos años, utiliza el amplificador eléctrico. Es más para hacerse oír de los habladores que frecuentan las «caves» que para conseguir efectos sorprendentes. No es éste el caso del violinista americano Stuff Smith. Este último practica en efecto un estilo violento y brutal, muy diferente del de Venuti, Shout y Grappelly. Pueden compararse sus improvisaciones a las de un saxo tenor de la categoría de los «shouters». La personalidad de Stuff es bastante intrigante. Largo tiempo «vedette» de los shows musicales en los que el jazz no figuraba en primer lugar, Stuff Smith busca captar la atención por diversos medios: canta, hace el clown, hace con su violín sonidos extraños, pero sobre todo «caldea» con una ciencia asombrosa cuando conoce el lado delicado y un poco travieso del instrumento.

Nacido en 1909 en Porstmouth, estudiaba música con su padre. Debuta en 1931 con Alphonse Trent, después forma su propia orquesta. La gloria le fue otorgada en 1935 cuando tomó bajo su dirección la orquesta del «Omyx Club» con el trompeta Jonah Jones y el batería Cozy Cole. Su interpretación de *I'se a muggin* fue uno de los «best sellers» de la edición fonográfica. Después de la partida de Jonah Jones, Smith, muy fantástico en su vida, desapareció de la escena musical apareciendo en breves ocasiones a la cabeza de un trío, con el pianista Jimmy Jones principalmente (1940). Es con gran interés que los aficionados europeos esperan su llegada con la jira E la Fitzgerald-Oscar Peterson, pues los discos de este violinista son de lo más atrayente. Entre ellos citemos: *After you've gone*, *Skip it* y los que realizó con Dizzy Gillespie: *Caravan* y *On the sunny Side of the street*.

Otros excelentes músicos interpretan al violín. La popularidad de Svend Asmussen es muy grande en los países escandinavos. Muy dotado para el jazz, swigmen refinado y sutil, este artista se inclina sobre todo hacia la música ligera, como su cofrade alemán Edmund Zacharias. Hemos hablado aquí mismo del llorado Michel Warlop. Tuvo en Francia su hora de gloria, como Claude Laurence. Antes de consagrarse a la composición y a la crítica, en efecto, André Hodeir bajo el nombre de Claude Laurence, fue violinista de jazz y grabó con Christian Bellest, Bernard Peiffer y Kenny Clarke, obras de un interés incontestable.

Para otros músicos, el violín no es el instrumento del que se sirven con más frecuencia, pero del que saben sacar de todos modos un gran partido. Este es el caso de Darnell Howard, Edgar Sampson y de Ray Ferry. El más conocido pues es un temperamento excepcionalmente dotado, Ray Nance, cantante y trompeta del conjunto de Duke Ellington. Vino a París en dos ocasiones: la primera para tocar en trío con su jefe, la segunda con la orquesta completa. Parece ser que Nance no aprovecha lo suficiente su dominio del instrumento tal como parece ser capaz de hacerlo. Con frecuencia, sólo utiliza el violín para crear efectos especiales (como en *Black, Brown and Beige*, *Liberian Suite* o *Lonesome Lullaby*). Cuando interpreta libremente, sin deberse a las necesidades del arreglo donde el pizzicato debe adornar una frase melódica, Ray Nance revela bellas cuali-